

«EL XX, SIGLO DE ORO DE LA POESÍA TAURINA», DE SALVADOR ARIAS NIETO

José María Balcells
Universidad de León

El XX, siglo de oro de la poesía taurina, Salvador Arias Nieto. Aula de Cultura La Venencia, Consejería de Cultura, 2009.

Fruto de una tarea comenzada en 1997, y cuya primera edición impresa data de 2003, el Aula de Cultura La Venencia, de Santander, publicó en el 2009 un libro de gran valor sobre el universo de los toros visto por los poetas. Su título es *El siglo de oro de la poesía taurina*. Fue incluido en la colección Tauromaquia (Ensayo y Poesía), con el número 9 de dicha serie. Seis meses después, pero ya en 2010, el volumen volvería a reimprimirse, y en 2018 se ha incorporado a este *corpus* poético un segundo tomo, una adenda de 354 páginas que constituye una de las adiciones más extensas que conozco, si no la que más, a un libro, en este caso a una antología, aparecida con anterioridad.

Detengámonos primeramente en el título puesto a la obra, y entendamos que el empleo de la expresión “siglo de oro” señala al siglo pasado, al XX. La denominación siglodorista sabemos bien que, desde un enfoque literario, se aplica a los siglos XVI y XVII. Pero en aquellas centurias, aun habiéndose escrito no pocas composiciones centradas en el toro y su mundo, no hubo una proliferación notable de poemas basados en ese asunto, y sin embargo sí la hubo, y de calidad reconocida, en el siglo que ha precedido al actual. De ahí que sea acertado considerar

que el anterior fue verdaderamente el siglo de oro de la poesía en torno al toro y al fenómeno taurino, y por tanto el título de referencia lo refleja con una expresión metafórica que no hace sino remitirnos a una realidad que no admite duda alguna.

En su introducción a *El siglo de oro de la poesía taurina*, Salvador Arias Nieto destacaba la enorme importancia de Cantabria en cómo se desarrolló y en cómo fue evolucionando la poesía concerniente a los toros en el XX. Aducía dos nombres de gran vitola para justificar su parecer, los de Gerardo Diego y de José María de Cossío. Y no puede cuestionarse que los citados personajes de la mejor cultura hispánica influyeron de manera muy acusada en el impulso que se dio a esta veta literaria a lo largo del período cronológico antedicho.

Gerardo Diego, acaso el poeta español de todos los tiempos que vio más corridas, y que más supo de tauromaquia, a la que dedicó en 1963 su libro *La suerte o la muerte*, fue un creador primordial de poesía taurina. Y era cántabro de nacimiento. El vallisoletano José María de Cossío no lo era, pero se afincó en Cantabria, echando en esa tierra raíces indisolubles en distintos órdenes de cosas, y desde su Casona de Tudanca. Asistió a tantas o más corridas que Diego, tuvo amistad con grandísimas figuras del toreo y, sobre todo, dirigió con inteligencia y mano maestra el tratado *Los toros*, una de las joyas culturales más significativas de las letras españolas. Añádase también que es suya la autoría de la compilación de 1931 *Los toros en la poesía*, así como de la que con el mismo título, pero con distingos varios, se editaría en 1944. Pues bien: a ese par de figuras de tanto relieve hay que añadir en nuestros días una tercera persona relevante a fin de acreditar el imparable rango cántabro en la poesía inspirada en el toro y en el toreo. Aludo a Salvador Arias Nieto (Santander, 1944), a quien debemos la más extensa selección de poesía taurómaca nunca antes agrupada: *El siglo de oro de la poesía taurina*.

En más de una ocasión se ha asociado el nombre de José María de Cossío con el antecitado libro de Salvador Arias Nieto. Dejando al margen el vínculo, el anclaje santanderino de ambos autores, la comparación se sustentaría en que el primero fue el responsable máximo del citado *Los toros*, donde colaboraron, entre otros, Miguel Hernández y Antonio Díaz Cañabate. Tampoco Salvador Arias Nieto ha trabajado solo en *El siglo de oro de la poesía taurina*, porque la selección de textos ha sido llevada a cabo por Conchita Santamaría Guillén y Enrique Torre Bolado, constando en el tomo de 2010 la contribución también de Carmen Postigo San Emeterio.

El aporte autorial de Salvador Arias Nieto se concretó en tres quehaceres: recopilar los textos, a veces en arduas pesquisas en distintos lugares de España; incorporarles notas varias y a pie de página a cada uno; y hacerse cargo de escribir una introducción a la obra en sus entregas anteriores a 2018, porque en esta última el prólogo corrió a cargo de Alfonso Usía, que figura como poeta en la entrega antológica anterior con un par de composiciones procedentes de su libro de 1996 *Versos prohibidos*, uno dedicado a Antonio Chenel, Antoñete, y otro a Curro Romero.

En línea con el criterio de José María de Cossío, *El siglo de oro de la poesía taurina* incluye, entre los textos escogidos, no solo los expresamente taurinos, sino los antitaurinos, en buena medida porque forman parte legítima de la historia cultural de la tauromaquia. Y en este punto llama la atención que se haya antologado un fragmento del poema de Luis Cernuda “Díptico español”, en el que se hace la afirmación de que la fiesta taurina es “estúpida y cruel”, reflejándose en ella la existencia de España. Otra asociación con la ya referida obra cossiana la constituye el hecho de que también Arias Nieto ha logrado que su trabajo sea ya, además de obra de disfrute literario, una publicación de referencia,

y asimismo de consulta, y por tanto propicia al estudio de la poesía de la temática concernida en la poesía española contemporánea.

La anotación de textos, que asciende a más de cuatrocientas notas, comporta un rasgo diferencial de esta antología si se la compara con cualquier otra de índole taurómaca. Otro trazo distintivo ha sido el ingente acopio de los textos allegados, pues la cifra no dista mucho de los siete mil, de los cuales tan solo una porción, en concreto seiscientos setenta creaciones, iba a ser seleccionada para incorporarla a la obra. En esta edición de 2018 se han añadido poemas inéditos, otros procedentes de distintas antologías taurómicas, a la vez que se enriqueció el *corpus* precedente con nombres que no constaban en él, y entre los cuales anoto los que siguen: Enrique Jardiel Poncela, Luis Fernández de Ardevín, Josefina de la Torre, Arturo Serrano Plaja, Carlos Bousoño, Ignacio Aldecoa y Tomás Segovia.

Una tercera singularidad es el amplio espectro implicado en la recolección de los materiales, porque los dos tomos responden a un criterio muy abierto sobre lo que cabría entender como poesía, como texto poético. Bajo la estricta pauta de que cada uno de los escritos había de superar el filtro de la calidad literaria, este libro ha admitido plurales materializaciones en prosa (cuentos, fragmentos novelescos y ensayísticos) y verso como cauce de lo poético asociado al toro y a la tauromaquia. Incluso se han admitido otras opciones expresivas, como por ejemplo una caricatura de Antonio Mingote, y distintas dedicatorias del genial humorista José Luis Coll. Y ese ha sido un planteamiento que de por sí ha enriquecido las perspectivas elegidas para esta obra, a la par que ha justificado aún mejor el subtítulo que lleva, *Antología de la poesía española del siglo XX*.

Y a fe que tanto el título como el subtítulo de esta obra de más de una edición y, desde 2018, de más de un volumen, se ajustan al contenido que se ofrece a los lectores. Porque si es verdad que ha quedado

fehacientemente demostrado que el siglo XX fue de oro en cuanto a poesía taurina se refiere, también lo es que, en virtud del selecto caudal poético escogido, bien puede decirse que la poesía española del XX en su conjunto, así como en sus períodos cronológicos, promociones generacionales y tendencias diversas, está cumplidamente representada por los muchísimos autores que han creado poesía teniendo al toro como estímulo artístico, y que se dan cita en *El siglo de oro de la poesía taurina*.